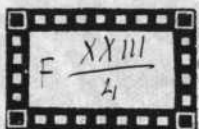
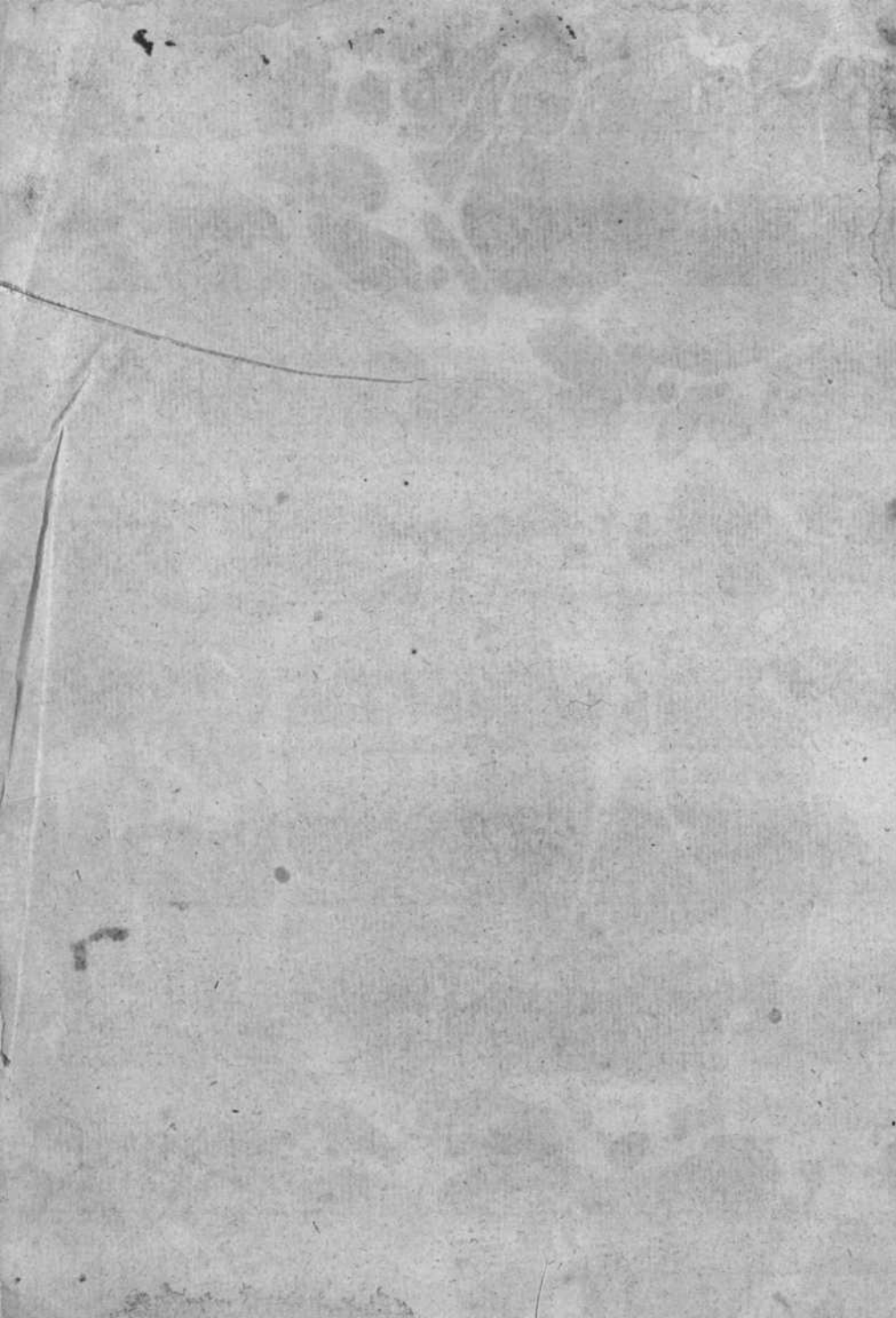


82770





~~Libro 15.º N.º 6.298~~

R. 2.226

D-34

Sign 82770

# DISCURSO

QUE EN LA SOLEMNE APERTURA

DE LA AUDIENCIA TERRITORIAL

DE VALLADOLID

EL DIA 2 DE ENERO DE 1843

LEYÓ

SU MINISTRO SUBDECANO

El Señor Don Julian Gamboa y Vigil.



VALLADOLID.



Imprenta de la Viuda de Roldan.

1843

DE LA AUDIENCIA TERRITORIAL

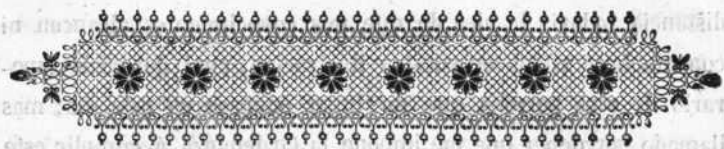
EL DIA 2 DE ENERO DE 1843

LEY

SE MINISTERIO DE HACIENDA

El Sr. Don Juan Manuel de...





## Señores:

**P**or segunda vez, y con igual objeto tengo el honor de dirigiros la palabra desde este sitio, y si bien con la misma desconfianza que entonces de llenar mi deber cual corresponde, animado sí de los mejores deseos de cumplirlo á satisfaccion de las ilustradas personas que tienen la bondad de oirme. Presuntuoso, no menos que molesto empeño seria el mio, si me propusiera abordar los sublimes pensamientos que con tanta maestría y fino tacto, han sabido desenvolver, y presentar á vuestra vista tantos otros dignos Regentes y beneméritos compañeros que me han precedido en este cargo, porque sobre no ofreceros ideas que por su novedad pudiesen interesar vuestra atencion, me habria remontado á una altura, de la que, con la mejor buena fé confieso, no acertaria á descender con éxito favorable. Lejos de mí el ostentar un talento de que naturaleza no me ha dotado, y á mayor

distancia todavía la idea de que mis conocimientos alcancen ni con mucho á satisfacer vuestra ilustracion, cual deberiais esperar de otra persona que mi lugar ocupase en este dia; mas llamado por deber que me impone la Ordenanza á cumplir este cargo, en ausencia de nuestro digno Regente, y benemérito Decano, á falta de estos dotes necesarios para salir airoso de semejante empresa, confío en que la indulgencia que os caracteriza, suplirá el grande vacío que no podreis menos de advertir en este informe, y desaliñado trabajo que me atrevo á presentaros.

El Hacedor Supremo crió al hombre para que viviese en sociedad con sus semejantes, le dotó de razon para que cultivándola, subvenir pudiera á las necesidades de su vida dándolas en su disfrute toda la extension de comodidad y placer de que eran susceptibles, y le dispensó el don de la palabra para que comunicando los pensamientos que aquella les suministrara á los demas sus consocios, formado, digámoslo así, un caudal de todos ellos, vinieren á dar el resultado que queda indicado.

Con efecto, nosotros somos susceptibles de una multitud de afecciones que fuera de la sociedad no son de ningun uso, y que no pueden convenir á un individuo aislado: tales son el deseo de distinguarnos, la compasion, la beneficencia, en una palabra, todos los sentimientos dependientes del instinto de una alma bien nacida, y que nos escitan la necesidad de compartir con los demas, por decirlo así, nuestra existencia. Semejantes afecciones sociales serian una causa sin efecto, sino hubieren entrado en el plan de la creacion para cimentar las relaciones numerosas que estrechan entre sí á los individuos de nuestra especie. Y supuesto que solo en union con estos puede entregarse el hombre

á dichos sentimientos, claro está que tiene precision de formar una sociedad, y esta lo mas numerosa posible, porque con mas facilidad los escitará entre mayor número de sugetos, que no entre muy pocos. Esta obligacion de buscar la sociedad la corroboran mas y mas el amor al placer, y aversion al dolor que nacen con el hombre. De los placeres que podemos gustar, los físicos que dependen de la satisfaccion de las necesidades del cuerpo, no se ofrecen sino con intervalos, duran poco, y dejan en pos de sí un cierto vacío que nos advierte de su insuficiencia para labrar nuestra felicidad. El tedio que experimenta el hombre solitario le anuncia bien claro que el alma tiene, igualmente que el cuerpo, sus necesidades, y que él no puede satisfacer estas sino entregándose á las afecciones sociales; y obedeciendo á esta voz, es como gusta placeres infinitamente mas vivos que lo son los físicos, y sin los cuales, estos últimos participarian mucho del apetito de los brutos. Asi pues, el deseo de la felicidad, es el que precisa al hombre á reunirse en sociedad antes de que pueda hacer reflexion alguna sobre la percepcion de su estado, y luego que pone en ejercicio su facultad de sentir.

Otra especie de tedio dimanado de la falta de ideas que se requieren para ocupar la actividad de nuestra alma, escita al hombre á buscar la instruccion conducente para satisfacer su necesidad ejecutiva de la *curiosidad*. Precisado cual lo está por el amor del placer, y la aversion al dolor, á conocer los séres físicos que influyen en su bien ó mal estar, tiene por consiguiente la obligacion de escoger aquella situacion en que pueda adquirir estas indispensables luces; mas como la vida del individuo es demasiado corta para recurrir al número de experiencias necesarias que le ilustren acerca de la naturaleza de los



séres que están en relaciones de existencia con él, tiene por lo mismo que llamar en su auxilio la experiencia de los demás, y entrar en reunion con ellos. Por medio de la palabra escrita está en sociedad con los Observadores que le han precedido, y se aprovecha de sus conocimientos, igualmente que de los de sus contemporáneos, y así la posibilidad de aumentar continuamente sus luces, y de perfeccionar sus facultades le impone el mas estrecho deber de asociarse con sus semejantes para adelantar sus progresos.

Solo el admirable don de la palabra bastaria para prescribir al hombre la ley de la sociabilidad, pues que no en vano habria dado á nuestra especie el Supremo Hacedor una organizacion única entre todos los séres vivientes, ni dotándonos de la facultad de comunicarnos recíprocamente nuestras ideas. No habiendo sociedad, escusado parecia este don, y seria una causa sin efecto; de donde debe inferirse que pues se le ha concedido al hombre la facultad de hablar un idioma, es porque ha sido necesariamente destinado á vivir en union con sus semejantes.

Ni tan solo estamos obligados á la conservacion de nuestro individuo, si tambien á la multiplicacion de nuestra especie, y no es posible corresponder á las miras del Criador que prescribe terminantemente el aumento del humano linage, sin el establecimiento de una sociedad civilizada: Para multiplicar el número de los hombres, es indispensable proporcionar de antemano las subsistencias necesarias para su conservacion, lo que no puede ejecutarse sino por medio de un buen cultivo. El hombre por sí solo, ó del todo aislado no se halla en estado de poder sacar de la tierra el sustento suficiente para un gran número de individuos; únicamente en una sociedad civilizada es donde puede



estar bastante floreciente el cultivo para mantener una población numerosa, porque este arte en razón de la diversidad de sus instrumentos, y de sus métodos fundados en una larga experiencia, exige la concurrencia y cooperación de muchos hombres reunidos.

Por la ley del cuidado, y vigilancia de su conservación, y por la que le es consiguiente de aumentar su bienestar, le está impuesto al hombre el deber de cultivar las artes que sirven para librarle de los efectos nocivos de los seres físicos, como asimismo las que le proporcionan agradables sensaciones. La invención de estas artes pide conocimientos que solo se adquieren en el trato de la sociedad, y para sacarlas de su primera rudeza, y llevarlas al estado de que puedan mas bien servir para objetos de conveniencia, aun se necesita mucho mas de la experiencia de la especie humana; para ejercerlas es precisa la concurrencia de muchos individuos, y sin esta seria imposible al hombre proveerse ni del cómodo vestido, ni del mas sencillo alojamiento.

En el plan de la creación está destinado el hombre para auxiliar las operaciones de la naturaleza, para variarla y embellecerla, para adornar su morada, y para hacer en ella todos los trabajos que sean mas oportunos para la existencia y sanidad de sus habitantes, y solo rebelándose contra la voluntad del Criador, y exponiéndose á las desgracias consiguientes á su desobediencia, es como puede huir del mencionado trabajo que tan necesario le es para llenar su destino. Y no pudiendo atender á tales ocupaciones sin el auxilio de un gran número de sus semejantes, de ahí la obligación de unirse en sociedad con ellos.

En conclusion, todas las relaciones del hombre con la naturaleza, y con sus semejantes no le imponen débil, oscura, y

condicionalmente el deber de reunirse en sociedad, sino que desde luego le precisan absolutamente á ello sin necesidad de ningun raciocinio. Todo le da á sentir que no es fuerte sino con el número, que no es potente sino agregando sus fuerzas á otras fuerzas, que no es inteligente, sino combinando la inteligencia de su especie con la suya propia, y que no es hombre sino viviendo con hombres; así que la sociedad le es tan natural como su existencia, y no es posible figurarse un hombre solitario á no ser que haya perdido el uso de todas sus potencias.

Sin el derecho á la conservacion, es evidente que el hombre no podría existir, y sin derecho á la propiedad, que es dimanado del anterior, se destruiria la sociedad civil, y pues que ésta se formó para asegurar y proteger aquella, si obrase contra este fin y objeto, se aniquilaria á sí misma; de aqui el que tiene el hombre para que su propiedad personal, y la de los intereses que por medio de la misma adquiere le sea respetada y garantida, porque siendo el móvil que le impulsa al trabajo para adquirir, el del uso y privativo aprovechamiento de lo que por medio de aquel se proporciona, y el de la segura confianza de disponer de ello á su voluntad, como fruto de su sudor y vigili-  
lias, no de otro modo podría existir la sociedad basada precisamente en este principio.

Mas á estos incontestables derechos debidos al hombre en sociedad, son inherentes los correlativos deberes, ú obligaciones á que queda sujeto ó comprometido para con sus consocios, es decir, á respetar por su parte, y garantizar la misma propiedad personal, y de intereses respectiva á estos, en una palabra, á corresponder con sus fuerzas físicas y morales, á lo mismo que se le dispensa.

Los hombres así constituidos hubieron necesidad de una regla ó pauta que les marcasse estos derechos y deberes, y he aquí lo que son las leyes positivas que dirigen y mantienen la sociedad civil; y si bien en la primera edad de las sociedades serian pocas y sencillas, y por lo mismo estaria al alcance de todos su percepcion, como estas han ido progresivamente aumentándose, en proporcion que aquellas han adelantado hácia su perfeccion, tenemos que hoy forman códigos voluminosos que exigen un largo y profundo estudio de parte de aquellos que un dia han de desempeñar el delicado cargo de aplicarlas.

Nosotros, ilustrados compañeros, que en la sociedad Española, á la que debemos honrarnos pertenecer, hemos merecido del Gefe que la representa la confianza inestimable de elegirnos depositarios, y dispensadores de sus leyes, á todos los que se presentan en este sagrado templo de la Justicia, invocando su auxilio, hemos contraido con la misma estrechísimas, á par que delicadas obligaciones que cumplir, puesto que de nuestros acertados fallos penden la vida, la honra, y los intereses de nuestros conciudadanos, caros objetos de su bienestar. No temo decirlo con toda la efusion de mi corazon, son para mí obligaciones sobre humanas si hubiéramos de llenarlas cual lo exige el interés de su grandioso objeto, mas en el incontestable supuesto de que en lo humano, por los inescrutables secretos de Dios, no cabe perfeccion, procuremos por cuantos medios esten á nuestro alcance aproximarnos á ella, cual lo exige nuestro deber.

Es una de nuestras mas esenciales obligaciones la de ocuparnos con asiduidad en el esmerado estudio de estas mismas

leyes que hemos de aplicar, porque es muy cierto, y la experiencia os lo dará á conocer diariamente, que cuanto mas avanzais en la carrera de administrar justicia, mayores, y mas apremiantes son los motivos de profundizar su texto y espíritu, por la razon bien obvia de que raro es el caso que se presenta á vuestra deliberacion, que si bien no sea absolutamente distinto de todos los anteriores, no contenga, al menos, alguna diferencia notable que investigar; y sobre todo, esa necesidad de estudiar continuadamente el corazon humano á fin de poder fijar con exactitud hasta qué punto el hombre puede, y debe ser reconvenido por sus acciones, ofrece un campo vastísimo al pensamiento del pundonoroso, y concienzudo Magistrado para ocuparle sin intermision por muy prolongada que sea su existencia. Asi que la cualidad de estudioso, le es á todas luces obligatoria si ha de satisfacer los deberes de su estrecho cargo cual cumple á los verdaderos intereses de la sociedad.

Integridad, á toda prueba, es otra de las cualidades que deben sobresalir en el Magistrado, y hasta si se quiere, debe aparecer severo respecto de ella, porque imágen de la Divinidad en la tierra, en cuanto á que en la misma administra la Justicia, don precioso de su magestuosa soberanía, distribuyendo á cada uno lo que por sus derechos le corresponde, y aplicando las penas consiguientes á que por los extravíos de su razon se haya hecho merecedor, á semejanza de ella, está en la precisa obligacion de dirigir todos sus esfuerzos á que aquellos sean dispensados sin el menor perjuicio, y éstas impuestas sin disimulo, á fin de que los hombres teman el castigo, y le miren como consecuencia inevitable del crimen.

Imparcialidad la mas esmerada estamos en obligacion de

acreditar al pronunciar nuestros fallos, porque no de otro modo haremos ver á nuestros subordinados que somos dignos Sacerdotes de la Justicia, cual nos apellida la sabia Ley de Partida, para darnos á conocer lo elevado de nuestro ministerio en la sociedad: desnudos de todas las afecciones humanas al sentarnos en este sagrado templo para cumplir la mision mas importante de la tierra, venimos obligados, á aplicar la ley sin miramientos de ninguna especie, llevando por norte inseparable de nuestra vista que ante ella todos somos iguales sin acepcion de personas, y que el desvalido tiene un derecho incontestable á que le alarguemos la mano benéfica de nuestro poder en socorro del poderoso, que olvidado de lo mucho que debe á la sociedad que le mantiene en la quieta posesion de los bienes de fortuna que disfruta, se propone atropellar las Leyes, y con ellas los legítimos derechos de aquellos á los que mira de inferior condicion, por su posicion ventajosa.

Pureza y desinterés llevados hasta el último punto de su delicado proceder, deben brillar en todos los actos administrativos del Magistrado, porque la Justicia que en sí es tan pura y desinteresada, no de otro modo puede conservar su inestimable valor entre sus administrados. Por obligacion inseparable de su trascendental cargo, debe aventajar con esceso á todos sus conciudadanos en el ejercicio de estos dotes, porque depositario de las Leyes que aseguran el honor, la hacienda, y la vida misma de sus semejantes, no hay duda que seria el colmo de la maldad mas inaudita, si á medida de su antojo, é impulsado del vil interés codiciado por almas débiles y miserables, indignas de pertenecer á una profesion toda de temor á Dios, de amor entrañable á sus semejantes, de honradez y probidad

acrisoladas, abusare de este tan sagrado depósito: con razon, pues, nuestras Leyes abominan de un modo extremo á los mal llamados Jueces que en cualquiera sentido, y mas en el de la venalidad, prevarican; y lo prueba, las severas penas prescriptas para su justo, á par que merecido castigo, que escuso ocuparme el recordaros.

El Magistrado, cuya obligacion es contener los efectos de las pasiones de los otros, y mantenerlos en su deber respectivo, debe ser el espejo de sus conciudadanos, y de aqui la necesidad de llevar siempre ante sus ojos la idea de lo mucho que le está fiado, y de portarse en todo en conformidad al elevado carácter que representa en la sociedad; y si como tal es acreedor al respeto de los demas, la dignidad de su rango tambien le obliga á observar una conducta sostenida y decorosa que diste igualmente de la vanidad y del orgullo, que de la bajeza y el desprecio, porque siendo el hombre público cual una antorcha resplandeciente, por muy elevada que sea la altura á que se halle colocado, presta tanta luz á sus acciones y á cuanto le rodea, que fácilmente es conocido hasta en sus mas privadas operaciones por los hombres, por lo comun mas fáciles á la censura que al elogio, á la envidia que al aprecio; y hé aquí por qué debe ser económico en prestarse á frecuentes reuniones, que sobre robarle el tiempo precioso necesario para el estudio y meditacion de los negocios que ha de juzgar, le presentan peligros de contraer compromisos que le fuercen á faltar á su deber, porque el suspicaz y malicioso litigante pone en juego todos los resortes de la seducccion, y no es donde menos encuentra en las relaciones adquiridas por medio de esas sociedades que proporcionan una confianza nada provechosa al Magistrado, y agena de la

independencia á que debe aspirar; muy presente tuvo la Ley Recopilada tales inconvenientes al preceptuar esto mismo á los Jueces.

Firmeza de carácter para sostener y llevar á cabo sus justas determinaciones, sin consideracion al bien ó al mal que le pudiese venir de obrar en sentido contrario, es otro de los deberes de un recto Magistrado, porque órgano de la Ley, es en verdad la misma Ley viva, y como que sus decisiones van encaaminadas á declarar derechos en favor de unos, que si no los tienen usurpados, los detentan otros, y á aplicar penas merecidas por transgresiones de la misma Ley, interesados por esta fatalidad humana, los que pierden, ó injustamente litigan, en entorpecer, ya que enervar no consigan la accion de la Justicia, solo la firmeza del Juez sin contemplaciones de ninguna especie, podrá conseguir el que tenga efecto lo juzgado, viuiendo á deducirse de aqui, el que sea una verdad la ley escrita, y que surta los ventajosos resultados que la sociedad se propuso al dictársela. Lejos del imparcial Magistrado la baja idea y vergonzosa especulacion de conservarse sin compromisos, por falta de vigor en el desempeño de su deber; sobre ser impracticable tal plan, el mas ominoso para quien tiene algunos principios de honor, produciria efectos muy contrarios atrayéndose el desprecio de todos, y su sentido íntimo, este testigo irrecusable y perpetuo, le acibararia la existencia, acusándole constantemente del mayor crimen que cabe en un Juez, como parte del poder ejecutivo, y de la mayor debilidad en un hombre ilustrado y favorecido.

Dos años, sin intermision, á vuestro lado, beneméritos Compañeros, coadyuvando con mis débiles fuerzas á levantar las



cargas de este Tribunal, me autorizan para asegurar, por experiencia propia, sin temor de ser desmentido, que nada dejais que desear á vuestros administrados respecto al mas exacto cumplimiento de vuestras obligaciones, y que cual el astro mas luminoso, brillan en vosotros las nobles cualidades que acabo de enumerar, sin hacer mérito de otras, que por no ofender vuestra modestia, ni molestar por mas tiempo vuestra atencion, pasaré en silencio; y me cabe por cierto la dulce satisfaccion de poder decir á la faz de esta respetable é ilustrada reunion, que muy lejos de tener que recordaros el cumplimiento de vuestros deberes, puedo y debo presentaros como dechado de su observancia.

Por igual razon, he sido testigo presencial de la laboriosidad, y laudable interés con que los Abogados de este ilustre Colegio, en concepto de Patronos han defendido á sus clientes, no dejándonos que desear respecto á dilucidarnos los puntos controvertibles hasta ponernos en el ventajoso caso de poder fallar con acierto; sus desvelos y tareas estudiosas empleadas con éxito favorable en beneficio de la humanidad afligida, arrancan mas de una lágrima de gratitud al humilde huérfano, á la viuda desvalida, y al infeliz acusado, que confiada á su cuidado la defensa de sus derechos han visto con placer coronados sus deseos. Por mi parte he tenido ocasiones infinitas de admirar sus virtudes, y talentos, y bastantes me han dado á conocer la grande utilidad que de sus conocimientos reporta este Tribunal.

No menos notoria me ha sido, y digna de elogio por cierto, la recomendable conducta observada por los Relatores, Escribanos de Cámara, y Procuradores de este Tribunal, no han

désmentido seguramente la probidad, inteligencia, escrupulosa veracidad en los relatos, y fiel sigilo en las poridades del mismo, que los distingue, y el constante y esmerado trabajo de los primeros, así bien que la acreditada solicitud de los últimos en favor de sus representados, nos ha dado por resultado el crecido número de pleitos, causas, y espedientes terminados que el estado del año que acaba nos presenta: y por último, nada han dejado que desear al Tribunal los demas sus subalternos en el fiel y exacto cumplimiento de sus obligaciones respectivas; con tan celosos colaboradores y auxiliadores en los trabajos de nuestra inspeccion, no dudemos, que nuestro primero y esencial deber, que lo es el que la administracion de Justicia no sufra paralización, ni entorpecimiento, se verá como hasta aqui satisfactoriamente cumplido, y que ellos, y nosotros saborearemos el fruto de de aquellos, haciéndonos acreedores á las consideraciones del Gobierno de S. M. la Reina Constitucional Doña ISABEL II., y á la estimacion y distinguido aprecio de nuestros subordinados, que tocarán por experiencia los incalculables beneficios que consiguen.

Ilustrados Compañeros, demos principio á las tareas administrativas de nuestro cargo en el año presente, con la misma asiduidad y acierto que lo habeis hecho en el que ha finado, marchad con paso firme y magestuoso, cual hasta aqui lo teneis acreditado, en la carrera de juzgar y hacer que se ejecute lo juzgado, inexorables para el mal, compasivos con los delincuentes, hasta donde la Ley lo permita, afables con los subordinados, respetuosos, pero no abatidos con los Superiores, justifiquemos la alta idea que nuestros

empleos deben dar de nuestras personas, y de este modo, los malos, é intrigantes, perdida la esperanza de engañaros y corromperos, huirán de vosotros, los débiles mejorarán su conducta, y bendecirán la vuestra los buenos, y todos verán en este Alcázar firme y portentoso de la Justicia, un modelo de Tribunales. = *He dicho*,

**ESTADO** demostrativo de los expedientes  
y pleitos civiles determinados definitivamente en la *Audiencia Territorial de Valladolid* y sus tres Salas en el año de 1842.

**EN LA AUDIENCIA PLENA.**

Espedientes formados en virtud de órdenes superiores, de informes y para circular. . . . .	67
Idem en virtud de comunicaciones de Autoridades.	106
Idem de insolvencia para el pago de multas y á instancia de parte, . . . . .	244

*Total de Expedientes.* . . 417

**EN LAS TRES SALAS.**

Pleitos civiles ordinarios, interdictos, ejecutivos y de menor cuantía. . . . .	280
Pretensiones especiales y pruebas contradichas. .	186

*Total de pleitos, pretensiones y pruebas contradichas.* 466

ESTADO demostrativo de los expedientes  
y pleitos civiles determinados definitivamente en la Audiencia Territorial de  
Valladolid y sus tres Salas en el año  
de 1842.

EN LA AUDIENCIA PLENA.

Expedientes formados en virtud de órdenes superiores, de informes y para circular. . . . .	67
Idem en virtud de comunicaciones de Autoridades. . . . .	106
Idem de insolvencia para el pago de multas y a instancia de parte. . . . .	244
<b>Total de Expedientes. . . . .</b>	<b>417</b>

EN LAS TRES SALAS.

Pleitos civiles ordinarios, interdictos, ejecutivos y de menor cuantía. . . . .	280
Pretensiones especiales y pruebas contradichas. . . . .	186
<b>Total de pleitos, pretensiones y pruebas contradichas. . . . .</b>	<b>466</b>

**ESTADO ó lista general de causas fenecidas en las tres salas de la AUDIENCIA TERRITORIAL DE VALLADOLID en todo el año de 1842, con expresion de los delitos, que han sido objeto de su formacion, por el orden marcado en las reglas y modelos últimamente circulados por el supremo Tribunal de Justicia.**

Traicion. . . . .	000
Conspiracion y rebelion. . . . .	2
Sedicion, motin y asonada. . . . .	9
Pasquines. . . . .	10
Desafeccion al Gobierno y espresiones suversivas. . . . .	29
Resistencia y desobediencia á las Autoridades. . . . .	177
Esesos y faltas de los empleados en el ejercicio de sus funciones. . . . .	41
Fuga de presos y de presidarios. . . . .	53
Abusos de la libertad de Imprenta. . . . .	000
Blasfemia. . . . .	6
Inmoralidad y escándalo. . . . .	34
Vagancia y mala conducta. . . . .	18
Homicidio. . . . .	58
Suicidio. . . . .	5
Infanticidio. . . . .	5
Heridas y contusiones. . . . .	611
Golpes y otros malos tratamientos de obra. . . . .	256
Injurias verbales. . . . .	36
Aprension y uso de armas prohibidas. . . . .	10
Desafio. . . . .	1
Adulterio. . . . .	3
Estupro con violencia. . . . .	14
Estupro simple. . . . .	11
Robos, hurtos y estafas. . . . .	894
Fabricacion y falsificacion de moneda. . . . .	1
Contrabando. . . . .	203
Falsificacion de documentos públicos. . . . .	5
Falsificacion de documentos privados. . . . .	9
Falsedad en el otorgamiento de instrumentos, en actas judiciales y en las de corporaciones autorizadas. . . . .	1
Perjurio. . . . .	4
Incendio. . . . .	53
Tala de monte y otros daños en heredades y cosas ajenas. . . . .	81
Muertes casuales. . . . .	294
Intrusion en el arte de curar. . . . .	3

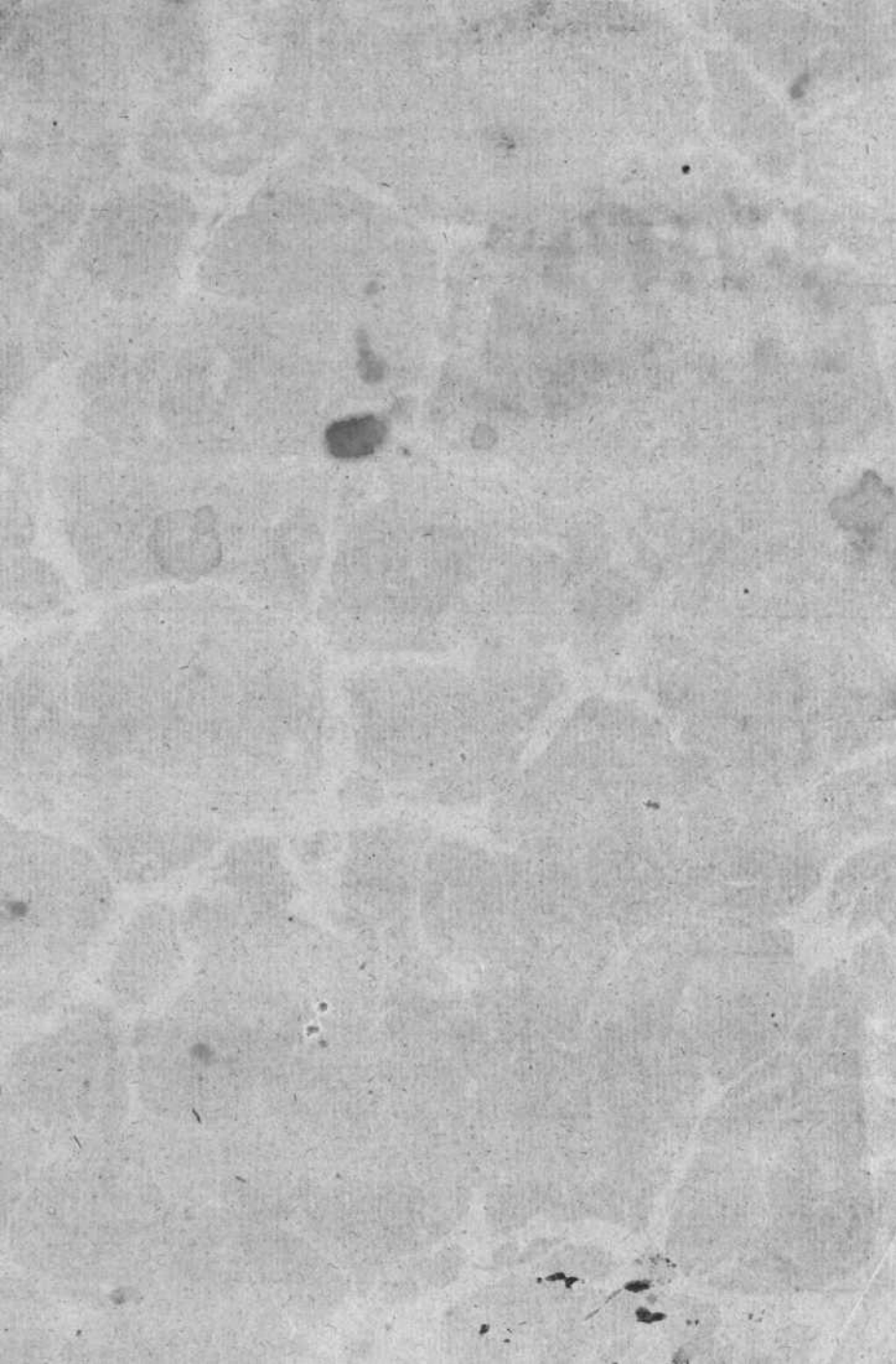
*Total de causas. . . . .* 2937

ESTADO ó lista general de causas fenecidas en las tres salas de la AGENCIA TERRITORIAL DE VALLADOLID en todo el año de 1812, con expresion de los delitos, que han sido objeto de su formacion, por el orden marcado en las reglas y uno de los últimamente circunscritos por el supremo Tribunal de Justicia.

Intencion en el acto de curar . . . . .	3
Muertes casuales . . . . .	201
Taxa de monte y otros daños en heredades y cosas rústicas . . . . .	81
Incendio . . . . .	23
Perjuicio . . . . .	4
en las de corporaciones autorizadas . . . . .	1
Falsedad en el otorgamiento de instrumentos, en actas judiciales y falsificacion de documentos privados . . . . .	9
Falsificacion de documentos públicos . . . . .	2
Contrabando . . . . .	203
Fabricacion y falsificacion de monedas . . . . .	1
Robos, hurtos y estafas . . . . .	801
Rescates simples . . . . .	11
Estupros con violencia . . . . .	14
Adulterio . . . . .	3
Desafio . . . . .	1
Aprehension y uso de armas prohibidas . . . . .	10
Injurias verbales . . . . .	30
Golpes y otros malos tratamientos de obra . . . . .	230
Heridas y contusiones . . . . .	811
Infanticidio . . . . .	3
Suicidio . . . . .	2
Homicidio . . . . .	28
Vagancia y mala conducta . . . . .	18
Immoralidad y escándalo . . . . .	31
Blasfemia . . . . .	6
Atropello de la libertad de imprenta . . . . .	000
Fuga de presos y de presidiarios . . . . .	24
Ecesos y faltas de los empleados en el ejercicio de sus funciones . . . . .	41
Resistencia y desobediencia á las Autoridades . . . . .	137
Intestacion al Gobierno y expusiciones autorizadas . . . . .	20
Pedernives . . . . .	10
Sedicion, motin y asonada . . . . .	9
Conspiracion y rebelion . . . . .	2
Tramicion . . . . .	000

Total de causas . . . . . 2037





639

